

## Conocer el género

### *Margarita entre los cerdos*

PEDRO BADRÁN

Penguin Random House, Bogotá, 2017,  
138 pp.

ESTE VOLUMEN constituye la quinta colección de cuentos de Pedro Badrán Padauí en poco más de treinta años. Cuentista serio y prolífico, Badrán ha explorado diversos universos temáticos, técnicas y subgéneros narrativos. *Margarita entre los cerdos* reúne nueve cuentos que comparten, además de un protagonista entrañable —el detective Ulises Lopera— y varios personajes memorables, un sello estilístico de precisión en la estructura de los relatos, verosimilitud en las historias, sentido del humor, diálogos vigorosos y desenlaces sorprendentes.

Todos los cuentos involucran a Lopera y sus circunstancias vitales, ora como investigador al servicio del Estado, ora como fundador, administrador, detective y secretario de su propia oficina de investigaciones privadas, homenaje indudable a personajes destacados del género en la literatura, el cine y la televisión. Con excepción de “El misterio del cuarto amarillo” —último relato del volumen, en el que Lopera aparece apenas mencionado como miembro de una delegación colombiana en un evento internacional—, los cuentos han sido organizados en forma cronológica de acuerdo con la vida del detective. Sin embargo, cada relato constituye una entidad independiente aunque se refieran anécdotas ocurridas en otros o intervengan los mismos personajes.

“La cruz de hierro”, el cuento que inicia el libro, es un monólogo sobre algunas situaciones ocurridas durante el servicio militar del narrador y el objeto que, para su protección durante ese tiempo, le regala su abuela. Mediante frases cortas se narra un encuentro con la guerrilla —haciendo referencias históricas a las tomas de la base militar de Las Delicias y el cerro de Patascoy—, la pérdida del amuleto protector y un giro sobrenatural relacionado con su recuperación.

“El hombre de la caja fuerte” es uno de los mejores cuentos de esta colección: los diálogos y la atmósfera,

creada con habilidad y síntesis en las descripciones y acciones, dan cuenta del secuestro de Nino Portaccio, experto en abrir cajas fuertes, y su ulterior vinculación, por la fuerza y como ejecutor, a un robo por parte de sus captores. En la primera parte del cuento, Ulises es un joven de trece años cuyo padre ha secuestrado a Portaccio y le ha puesto bajo su custodia durante algunas horas, en las que conversan y se conocen. Posteriormente, se dirigen a una oficina de abogados: el experto en cerraduras, como es de esperar, abre fácilmente la caja fuerte. Ulises es testigo de esa actividad, durante la que recibe una sutil epifanía.

En “La ética del doctor Rebolledo”, se relata el proceso de investigación que los detectives Lopera y Lizarazo adelantan acerca del suicidio —u homicidio, según el jefe Rebolledo— de un inversionista de prestigio. El cuento discurre por pesquisas en el escenario de la muerte, entrevistas con probables testigos, observaciones de indicios, diálogos analíticos entre los detectives, análisis de huellas y revisión extensa de documentos. Al final, la corrupción del aparato policial y acusador del Estado precipita la investigación y el desenlace.

“Ulises calcula” se plantea en una estructura de cinco partes numeradas ordinalmente. Las acciones narrativas son dos: por un lado, Lopera funge como mensajero de dinero (algo que le desagrada) en una operación de sobornos del doctor Rebolledo para encubrir el asesinato de una prostituta a manos del hijo de un senador. En un raptó de orgullo decide sustraer parte del dinero del paquete, “cobrándose por derecha” (p. 55). Por otro lado, mientras camina por un centro comercial, envanecido por su intrepidez y arrojo, se topa con una auxiliar administrativa con la que había intercambiado un par de guiños y decide proponerle un plan para la noche.

“Pesquisa conyugal” relata una conversación entre Lopera y su esposa el día en que aquel decide renunciar a su trabajo. Con estilo indirecto libre, la narración —sin pausas— es un monólogo de la esposa, con lacónicas intervenciones del detective, que gravita por diversos temas sin descuidar los dos que le interesan a ella: la caída en desgracia de su esposo en el trabajo y

la mentira con la que intenta disfrazarla. Pero esto, poco a poco, lo conduce a un interrogatorio que finaliza con una pregunta tipo “anzuelo”. En el pasado, es decir, en el tercer relato (“La ética del doctor Rebolledo”), Lizarazo ha advertido a Lopera sobre la útil y peligrosa naturaleza de estas preguntas. Este, sin embargo, no se percató de la trampa que le tiende su cónyuge.

“Margarita entre los cerdos” es sin duda el mejor cuento de la colección. En primera persona y fiel al registro estilístico y formal de los demás relatos, sorprende por la complejidad de la atmósfera céntrica bogotana —las ollas, las cafeterías, los prostíbulos, el sexo y las cabinas de video, las comidas del Pacífico, el rock y la policía, el bazuco y las residencias, los robos y la mugre ubicua— que rodea a un Ulises Lopera quizá hartó de haberse convertido en un predecible hombre de familia. Gracias a una cliente que lo contrata para ubicar a su hija Margarita, otrora estudiante de literatura en una universidad privada y ahora errante adicta a las drogas, Lopera descubre parte del mundo miserable de la ciudad —previamente aleccionado por Lizarazo para su incursión— y por enamorarse de la joven casi sucumbe en él.

En “Valbuena”, Lopera describe en primera persona las peripecias de un vecino de juventud con quien jugaba fútbol en el barrio: Vidal Lorenzo Valbuena, farsante nato que, desde muy temprano, quería “jugar al estilo argentino dentro y fuera de la cancha” (p. 94). La labia irrefrenable y la capacidad de caracterizar múltiples y muy diversas personalidades —la más significativa: representante argentino de futuras estrellas futbolísticas— hacen de Valbuena un experto en la seducción, la estafa, el enjuague, la simulación y la impostura. Los destinos del detective y del antiguo conocido se encuentran en varias oportunidades, la última de ellas en la morgue de la ciudad.

Ulises Lopera cuenta en “Cuatro o cinco versiones sobre la muerte del coronel” los detalles acerca de otra investigación que llega a su escritorio, esta vez encargada por un periodista estadounidense que recaba información para escribir un artículo sobre el asesinato de un militar retirado. En este cuento, la juiciosa pesquisa lleva al detective a recorrer barrios del sur

CUENTO		RESEÑAS
<p>y del norte de Bogotá para ahondar en un crimen que se oscurece con cada detalle encontrado. Al final, el eficiente aparato corruptor del poder aparece, encarnado en el antiguo jefe Rebolledo, para recordarle a Lopera su inevitable pequeñez.</p> <p>“El misterio del cuarto amarillo”, último cuento de la colección, rompe con la secuencia narrativa de los relatos precedentes y con el protagonismo de Lopera, para referirse al homicidio de un investigador que previamente y sin saberlo ha descrito, en forma de conferencia magistral durante un congreso de detectives, el escenario de su propio crimen. Lázaro Aranguren, un funcionario gris y memorioso de archivos judiciales, miembro de la comitiva colombiana asistente al evento internacional —en París—, resuelve el enigma y tiene un fugaz momento como celebridad entre los asistentes, preocupados por la muerte, ante sus narices, del gran experto. La narración, eficaz como las precedentes y rica en descripciones y anécdotas, no logra, sin embargo, persuadir al lector: el móvil histórico del crimen es débil y las conclusiones del investigador, al final, son poco convincentes.</p> <p>Los grandes e insalvables problemas de Colombia afloran en este conjunto de textos con una intención totalizadora: el conflicto armado con las guerrillas, la delincuencia común y de cuello blanco, la compra y venta de testigos para alterar los procesos judiciales, la corrupción en el ejército, las drogas, la pobreza y, por supuesto, ese poder de las altas esferas privadas y estatales que todo lo permea y controla. Algunos personajes, como el jefe Rebolledo o su cipayo, el detective Lizarazo, parecen concebidos para representarlos, con el humor negro y triste con el que los colombianos nos protegemos de la realidad. Ulises Lopera es, de lejos, un personaje para recordar: detective ingenuo pero no estúpido, incapaz de olfatear el peligro a corta distancia pero diligente en la investigación; hombre bienintencionado pero poco docto en el camuflaje y mucho menos hábil para acercarse, aunque sea en forma tangencial, a los engranajes del poder. Leyendo este libro y admirando la construcción del personaje principal, podría pensarse en Ulises Lopera como un personaje de novela,</p>	<p>propio de un proyecto literario más amplio; sin embargo, es evidente que Badrán ha decidido decantarse por un conjunto de relatos con conexiones sutiles entre ellos. Es necesario reconocer en Pedro Badrán —un autor ajeno al círculo de escritores predilectos del público— a un cuentista con una obra sólida y coherente, a un escritor de tiempo completo, hábil, mutable y gran conocedor de la artesanía y los mecanismos sutiles del género que guía buena parte de su creación.</p> <p style="text-align: right;"><b>Carlos Soler</b></p>	